

Hoy Extremadura 06/11/21

Escuchar al psicópata

ELENA SIERRA

Leo que de la última novela de Irvine Welsh, que recupera al personaje de Franco Begbie –el psicópata de ‘Trainspotting’–, se ha escrito que es «hiperacelerada». No diría yo eso: el protagonista se toma tu tiempo, una cosa ha de llevar a la

otra y para eso todas han de estar bien pensadas, planeadas, porque su violencia no es producto de un impulso (aunque a veces él quiera verlo así, oye, qué consuelo). Begbie es la violencia misma; se ha reformado durante unos años, de verdad quiere cuidar a su nueva mujer y sus nuevas hijas, de verdad de-

sea dejar de ser el tarado bebedor y violento que fue (que son todos en Leith, al parecer; que le enseñaron a ser), pero va por rachas. Y disfruta, disfruta a lo grande torturando y deshaciendo.

En esa no ‘hiperaceleración’ reside precisamente lo bueno de esta historia. No es un libro de crímenes, ni mucho menos, ni de yonquis descontrolados; es casi un ensayo sobre algunos tipos de violencia. Welsh no se limita a describir todas esas maravillas que puede hacer



EL ARTISTA DE LA CUCHILLA
IRVINE WELSH

Begbie con la cuchilla y el fuego, sino que le da la oportunidad de analizarse. Habla de su pasado, ha-

bla de su presente; reniega del alcohol y del dolor, se pregunta muchas cosas sobre sí mismo, sobre ese terrible lugar de origen y sobre las relaciones que pueden darse en él. Se mira, se remira... y es capaz de seguir amando –¿o es solo deseo de normalidad?– mientras destruye. Esa disociación del personaje permite el equilibrio entre el horror y lo otro, que se vuelve horroroso porque también forma parte de él, claro.